

## UN RECREO TAN LOCO COMO REAL

Hola, me llamo CELESTE CORONEL. Soy una niña de 11 años que va a la Escuela n° 4.773 "PADRE JUAN SCHAK".

La escuela para quien tenga la suerte de no saber lo que es, yo les voy a contar: es un trabajo que tenemos que hacer los niños de marzo a diciembre, 10 meses, con vacaciones, si, pero, ¿de cobrar? ... Ni un centavo.

Pero mi abuela me contó de cómo fue la suya... su escuela...

- Oreja de burro, oreja de burro, le cantaban mientras caminaba por el patio de la escuela, y si la maestra de primer grado le decía tortuguita, cómo no le harían burla los compañeros.

Es que le costaba memorizar las tablas de multiplicar, no entendía los textos que leía y evidentemente para ellos era un problema.

Mi abuela fue diagnosticada como una alumna con trastornos del aprendizaje y parecía no tener solución.

La escuela le dijo a su madre que le regalaron el título y que la mandara "a mi abuela" a corte y confección.

Para la mamá de mi abuela la palabra de la maestra era sagrada, y fue a aprender "mi abuela" costura nomás.

*(Muestra la pollera)*

- La única pollera que hizo y le salió más cara que si la hubiera realizado Elsa Serrano.

*(Mira a todos lados)*

Pero mi tatarabuelo "padre de mi abuela", entendió que no perdía nada mandando a su hija al secundario, allí descubrieron el nombre de su grave patología: no saber estudiar. Allí le enseñaron a estudiar, así nació su vocación, ser docente

como ellos, mirar y escuchar a los alumnos, especialmente a aquellos que fueron como ella.

Mientras ella se obsesionaba con su capacitación, la vida le mandó a Juanita, quien nació con parálisis cerebral severo y sordo ceguera. Mi abuela notó que nadie la llamaba por el nombre y decidió vivirla de otra manera.

Comenzó a preguntarse a qué juegan los niños a su edad, como aprenden y la llevó a un jardín común, cuestionada por los profesionales de la salud y la llamaron loca.

Buscó que la gente pudiera ver a la nena más allá de su discapacidad, finalmente un jardín los eligió, sí, siempre dijo que los padres que tienen niños con discapacidad la escuela los elige.

Un día fue a buscar a Juanita al jardín y la maestra le dijo que se peleó con dos compañeros; pero después se amigaron...

Ella miró y pensó – Ahora la desquiciada es la maestra – Pero no me cuenta que un compañero corriendo la empuja sin querer y ella se pone furiosa, aunque le pidan disculpas, ella sigue enojada.

Entonces pasa otro compañerito y le dice si querés que a Juanita se le pase tocale las manos así (se toma las manitos) a ella le gusta mucho.

Mi abuela pensó, maravilloso, no sólo la miraron sino también la conocen. Juanita era más que un cuerpo que necesitaba rehabilitación, era una persona que necesitaba vivir y la escuela fue más allá, le dio un lugar, la nombró, la convirtió en algo más que una paciente.

A partir de ese momento, ese fue su modelo de escuela, una institución que guía, valora, entiende y atiende a todos y a cada uno de nosotros.

Juanita falleció a los doce años, gracias a la escuela se llevó con ella un montón de experiencias y mucho amor.

Muchas gracias.

